LAS BASES SOCIALES DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS EN LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES DE 2023 EN ARGENTINA

por Martín Astarita, Daniela Barbieri **y Pablo Garibaldi****

I. Introducción

El presente trabajo se propone contribuir conceptual y empíricamente al análisis de las bases sociales de los partidos políticos en Argentina a través del estudio de las principales alternativas partidarias que compitieron en las elecciones presidenciales de 2023, haciendo énfasis en la novedosa oferta ganadora: Javier Milei de La Libertad Avanza (LLA).

Uno de los rasgos más significativos de estas elecciones fue la reconfiguración del patrón de competencia interpartidaria bajo la cual gravitó la Argentina reciente, un ciclo político que se estructuró en torno a dos coaliciones que dominaron la oferta electoral y administraron el gobierno nacional: el peronismo y Juntos por el Cambio (JxC)[1]. A esta dinámica que dominó la escena se le impuso el triunfo de una oferta electoral novedosa y disruptiva para la historia electoral Argentina: un lider *newcomer*[2]

* Universidad de Buenos Aires (UBA), Argentina. E-mail: astaritam@gmail.com.
** Universidad de Buenos Aires (UBA), Argentina. E-mail: barbierimd@gmail.com.
*** Universidad de Buenos Aires (UBA) – Universidad Nacional Almirante Brown (UNAB), Argentina. E-mail: pablodgaribaldi@gmail.com.

1 Juntos por el Cambio (JxC, en adelante) es la alianza electoral integrada principalmente por el PRO, la Unión Cívica Radical, la Coalición Cívica, y políticos peronistas que compitió en las elecciones de 2019, intentando la reelección del entonces Presidente Mauricio Macri. Los primeros tres socios mencionados habían competido exitosamente en 2015 por alcanzar la Presidencia bajo la etiqueta "Cambiemos".

2 Un líder *newcomer* es una persona que se postula a la Presidencia con ninguna o muy poca experiencia en competencias electorales, y con ningún o muy breve pasado en cargos políticos de la administración pública (Corrales 2008).

—Javier Milei—, un partido nuevo[3] —La Libertad Avanza—, ambos sin ningún registro en competencias electorales presidenciales, y una propuesta radical de reformas de mercado y de minimización del aparato estatal —autodenominada liberal[4]— alcanzaron la presidencia. Por lo recién expuesto, la literatura académica que hace hincapié en las bases sociales de los partidos políticos enfrenta hoy un conjunto de preguntas relevantes para explorar. ¿Qué rasgos sociales presenta la base de apoyo de esta emergente alternativa ganadora? ¿En qué medida tiene bases distintas a las de sus rivales? ¿Qué diferencias y similitudes tiene en comparación con las bases de otros partidos o coaliciones que ganaron la competencia por el ejecutivo nacional desde la última transición democrática en 1983? ¿La fractura política observada en las elecciones presidenciales de 2023 en Argentina está alineada con la división social del electorado? ¿En una o en distintas dimensiones sociales? ¿En cuáles de ellas?

Hasta el momento no existe una investigación sistemática dedicada a analizar las bases sociales de La Libertad Avanza y los cambios producidos en el resto de las principales fuerzas políticas. Para avanzar en primeras respuestas a estos interrogantes se utiliza, de manera adaptada, el enfoque conceptual y metodológico elaborado por Janda (1980 y 2021). La elección de este enfoque responde a que posibilita un análisis integral de las bases sociales de los partidos a través del desarrollo de tres métodos diferentes que responden a preguntas de relevancia teórica y empírica sobre tres aspectos distintos de la estructura de apoyo partidario. En primer lugar, la atracción social aborda el interrogante central sobre la conexión entre un rasgo social determinado y la elección partidaria. Esta preocupación conforma el interés principal de los estudios sobre el comportamiento del voto. La concentración, por su parte, desvía la atención desde la preferencia partidaria de un subgrupo de la sociedad hacia la composición social de un partido. Si bien ambas dimensiones son rele-

[3] La Libertad Avanza se fundó en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires en 2021, dos años antes de la victoria electoral que la catapultó a la Presidencia argentina.

[4] En la Plataforma Electoral Nacional, La Libertad Avanza se define como "una alianza de gobierno, que reúne, convoca y se dirige a hombres y mujeres de toda condición social, conformada por distintos partidos políticos, y creada para impulsar políticas liberales". Asimismo, en la misma plataforma se entienden como las instituciones fundamentales del liberalismo a "los mercados libres de intervención del Estado, la libre competencia, la división del trabajo y la cooperación social".

vantes para la literatura de los partidos políticos, el estudio de la concentración, que convierte precisamente a los partidos en la unidad de análisis, es más central para sus intereses. Por último, es importante comparar la composición del apoyo partidario con la composición social. El resultado de esta comparación es un valor en sí mismo en el análisis de las bases sociales de los partidos, pero también es complementario a la anterior medida de concentración social.

La propuesta de Janda, adicionalmente, colabora con la identificación de las dimensiones sociales que resultan significativas para dar cuenta de la fractura política entre las tres principales alternativas electorales en 2023. En síntesis, el valor de este enfoque consiste en integrar en un mismo análisis tres aspectos de la estructura social de apoyo de los partidos políticos: 1) la conexión entre rasgos sociales de los diferentes subgrupos que conforman la sociedad en una dimensión y la preferencia electoral; 2) el perfil, las características del votante de cada fuerza partidaria; y 3) la relevancia política de las fracturas sociales.

La presente investigación se inscribe dentro de la literatura académica dedicada al estudio de las bases sociales que trabaja con datos individuales en lugar de ecológicos. Este enfoque permite evitar los problemas de falacia ecológica y contar con datos disponibles y confiables de un conjunto de dimensiones sociales (educación, ingresos económicos, territorio, edad, género e ideología), al que de otro modo resulta imposible acceder consistentemente, así como de la preferencia electoral individual.

Los datos provienen de la encuesta nacional de Creencias Sociales realizada por el Observatorio Pulsar.UBA[5], perteneciente al IGEDECO de la Universidad de Buenos Aires, en mayo de 2023, pocos meses antes de las elecciones primarias de agosto en las que Milei resultó la opción más votada[6]. Aquí surge una limitación del estudio y de sus hallazgos. Los valores correspondientes a las dimensiones sociales son estables o relativamente estables, por lo que se espera que no varíen, o lo hagan marginalmente, a lo largo del año electoral. Por el contrario, la información sobre la preferencia electoral no capta de manera plena la coalición

[5] Disponible en https://pulsar.uba.ar/

[6] Las Primarias, Abiertas, Simultáneas y Obligatorias (PASO) son elecciones realizadas en Argentina antes de las elecciones generales para decidir los candidatos a las categorías nacionales. En 2023, las PASO se realizaron en agosto, las elecciones en octubre y el balotaje en noviembre del mismo año.

electoral que consagró a Milei en la competencia presidencial. Sin embargo, Milei ya se había convertido en una opción competitiva a nivel nacional en mayo de 2023, por lo que esta investigación ofrece el análisis de una estructura de apoyo social y políticamente relevante, y que sustentó el camino hacia las elecciones y, finalmente, la Presidencia.

Los principales hallazgos son los siguientes. La irrupción de Milei y de la LLA trajo una novedad adicional a la política argentina que surge de las características de su estructura social de apoyo. La literatura académica dedicada al estudio de las bases sociales partidarias en Argentina, entendidas a partir del apoyo electoral, encuentra extendidamente que desde 1983 hasta 2019 la división política tiende a responder a la división socioeconómica de la sociedad, y que la alternativa ganadora exhibe un respaldo concentrado en un subgrupo particular de la dimensión en cuestión. En franco contraste con estos resultados, el apoyo electoral a Milei en mayo de 2023 se distribuyó homogéneamente a lo largo de la sociedad en las dimensiones educacionales, socioeconómicas y territoriales, y no dependió del respaldo de ningún subgrupo social particular porque su propia base exhibe una composición heterogénea.

Al mismo tiempo, Milei presentó mayores dificultades que JxC y el peronismo para atraer votantes de manera homogénea a lo largo de la sociedad en las dimensiones de género y generacional, y su apoyo tiende a estar más concentrado en subgrupos particulares: hombres y generaciones jóvenes. Finalmente, LLA también se presenta, en la dimensión ideológica, como una alternativa débilmente atractiva, pero un robusto instrumento representativo de los electores pro reformas de mercado. Adicionalmente, este estudio descubre que las dimensiones educacionales, socioeconómicas y territoriales no resultan factores sociales relevantes para explicar la fractura política en las últimas elecciones presidenciales. Otros resultados surgen de las dimensiones generacional, de género e ideológica que sí demuestran ser factores sociales de mayor relevancia para dar cuenta de la diferenciación política.

A fin de responder las preguntas de investigación y alcanzar los objetivos planteados, este artículo se organiza del siguiente modo. En la siguiente sección se avanza en una definición del concepto de base social y se precisan las dimensiones sociales que considera el enfoque propuesto por Janda para abordar el caso norteamericano. Posteriormente, se realiza una revisión de la literatura sobre las bases sociales de las alternativas

ganadoras en la competencia por el ejecutivo nacional en Argentina desde 1983 hasta la actualidad. Luego se presenta el enfoque teórico, conceptual y metodológico que guía la investigación, y se exponen los resultados de la evaluación de la estructura social de apoyo de las principales alternativas en la elección presidencial argentina de 2023. Aquí también se avanza en la identificación de las dimensiones sociales que resultan importantes para dar cuenta de la diferenciación política. Finalmente se enumeran las principales conclusiones.

II. ¿Qué es una base social partidaria y por qué estudiarla?

La base social de un partido político puede ser definida de diferentes maneras. Janda (1980 y 2021), a fin de estudiar los partidos en Estados Unidos, define la base social como el segmento del electorado que se identifica fuertemente con una determinada fuerza política y que es considerado de manera privilegiada a la hora de la selección de los candidatos y de la formulación de políticas. Gibson (1996), por su parte, sostiene que la base social hace alusión a los sectores de la sociedad que mayor importancia tienen para la agenda política y los recursos de un determinado partido. En el presente trabajo se emplea la definición electoral de base social, extendidamente utilizada en la literatura académica doméstica, tal como se observa en los trabajos de Gibson (1997) y Lupu y Stokes (2009), y que procura identificar y analizar los apoyos sociales electorales que recibe una determinada oferta política.

Los electorados en las democracias contemporáneas están integrados por votantes que pertenecen a grupos sociales que difieren en sus rasgos educacionales, socioeconómicos, territoriales, religiosos, étnicos, etarios, e ideológicos. Todo partido o coalición electoral en estas democracias comprende también a votantes con diferentes rasgos sociales. Debido a que esas divisiones sociales tienden a expresarse en fracturas políticas, las bases sociales de los partidos políticos ocupan un lugar central en la literatura académica. El presupuesto, siguiendo a Janda (1980 y 2021), es que los distintos grupos sociales, al reunir antecedentes, rasgos y experiencias similares, tienden a también desarrollar posiciones políticas similares. En otros términos, las divisiones sociales tienen el potencial de ser fuente de divisiones políticas.

Janda (1980 y 2021) distingue seis dimensiones: estatus económico, religión, etnia, región, urbanización y educación. En su obra de 2021, el autor describe cómo ha cambiado la sociedad estadounidense durante los últimos sesenta años en estas seis dimensiones desde 1952 hasta 2012 y, a su vez, muestra, en función de dichos cambios, la evolución que han tenido los patrones de apoyo social de los partidos Demócrata y Republicano. Estos trabajos de Janda componen un nutrido corpus teórico y empírico sobre bases sociales que ha consolidado la ciencia política estadounidense, y que recobró nuevo interés con la llegada a la presidencia de Trump en 2017 (véase, entre otros, Bartels 2018, Cox 2023).

Las divisiones o dimensiones sociales políticamente relevantes pueden variar a lo largo del tiempo en un mismo país y entre países. Entonces, ¿cuáles son las divisiones relevantes para el estudio de las bases sociales de los partidos en Argentina? Para responder a esta pregunta resulta útil repasar la literatura académica sobre bases sociales en Argentina desde la última transición democrática en 1983 hasta la actualidad.

III. Las bases sociales ganadoras a nivel presidencial entre 1983 y 2023, en perspectiva histórica

Con la consolidación de la democracia a partir de 1983, y la posibilidad de capturar regularidades empíricas con la continuidad electoral a la que ello dio lugar, florecieron las investigaciones sobre las bases electorales de los partidos políticos en Argentina a partir de datos individuales y ecológicos, junto a una valiosa producción ensayística.

El triunfo presidencial de Raúl Alfonsín de la Unión Cívica Radical en 1983 significó el quiebre de la "ley de Hierro" de la política electoral argentina vigente durante casi medio siglo, según la cual, el peronismo era invencible en elecciones nacionales libres y competitivas. Considerando la estructura social de esta coalición a partir de datos individuales, Catterberg (1989) subraya la participación decisiva del sector bajo no estructurado (obreros calificados, cuentapropistas y empleados), conformado por ciudadanos que se ubican por encima de la línea de pobreza y que tienden a tener satisfechas sus necesidades básicas. Este sector se sumó a una gran masa de electores de clase media y alta, permitiéndole al radicalismo alcanzar el 52% de los votos. Jorrat (1986), también a

partir de encuestas, pero circunscritas a las ciudades de Córdoba y Tucumán, encuentra que los trabajadores autónomos y profesionales se inclinaron por el radicalismo, volviendo a este último una expresión multiclase.

En coincidencia con los hallazgos mencionados, uno vinculado con la trayectoria partidaria y otro con la estructura social de la base de apoyo radical, Torre (2003) plantea que el éxito alfonsinista radicó en la incorporación a su coalición electoral de un porcentaje reducido de electores peronistas provenientes de los "sectores altos de la población asalariada, obreros especializados y empleados de saco y corbata" (p. 59) y la cohesión del voto no peronista proveniente de clases medias y altas con simpatías de centroderecha y de izquierda. Esta manifestación singular de pluralismo y policlasismo logró derrotar al hasta entonces imbatible peronismo.

Desde el punto de vista territorial, la coalición electoral que respaldó la victoria radical se asentó, fundamentalmente, en la coalición metropolitana, característica que se repetirá, con leves variantes, en todas las coaliciones no peronistas triunfantes. En aquel año de reapertura democrática, la UCR se impuso en todos los grandes centros urbanos: Capital Federal, Buenos Aires, Córdoba, Entre Ríos, Mendoza, y Santa Fe.

Finalmente, desde el punto de vista de las fuentes partidarias interesa subrayar el carácter en cierto modo excepcional que tuvieron aquellas elecciones que pusieron fin a un largo período no democrático. En este sentido, como subraya Mora y Araujo (1985) a partir de datos individuales, la mayor parte de quienes optaron por Alfonsín eran primera generación de electores: 77% votaban por primera vez, mientras que un 15% era voto radical identitario (estable), 10% tenía origen de centro derecha, 6% de voto de origen peronista y 2% de izquierda.

La salida anticipada de Alfonsín en el contexto de una grave crisis económica y el triunfo de Carlos Menem en las elecciones presidenciales de 1989 dieron lugar al surgimiento de una nueva "Ley de Hierro" de la política electoral argentina, según la cual, solo los presidentes de signo peronista logran terminar el mandato previsto en la constitución (Calvo y Murillo, 2005).

En cuanto a la estructura socioeconómica de la coalición electoral menemista de 1989, Catterberg (1989) destaca una mejora extraordinaria del apoyo peronista en el sector bajo estructurado y un aumento

importante en el bajo no estructurado. En la dimensión territorial se observa un rasgo característico del peronismo: el relativo equilibrio entre las bases de apoyo metropolitana y periférica. Así, sobresalen los triunfos peronistas en Buenos Aires, Entre Ríos, Mendoza y Santa Fe dentro de la región metropolitana (con derrotas en Capital Federal y Córdoba), mientras que en la región periférica se impone en todas las provincias con excepción de Salta y Chubut.

Observando la conformación de la coalición peronista de 1989 según las inclinaciones partidarias de los votantes en elecciones previas, Gervasoni (1998) describe a los peronistas leales como el principal componente, debido a que el 84% del respaldo a Menem se había expresado por opciones peronistas anteriormente, acompañado de una porción relevante de votantes radicales. Además, siguiendo a Torre (2003), el peronismo recibió el respaldo de ciudadanos que se habían inclinado a lo largo de los años 1980 por el Partido Intransigente, una opción de centro izquierda que llegó a constituirse en la principal tercera fuerza nacional del país.

La reelección de Menem en 1995 resulta de gran interés para los fines de este trabajo, porque es la primera vez que un gobierno con una clara orientación pro-mercado es respaldado mayoritariamente en elecciones libres y competitivas.

Desde el punto de vista territorial, Menem logró revalidar su mandato repitiendo el equilibrio típico (metropolitano-periférico) de las coaliciones peronistas. Se impone en todo el país, con excepción de dos distritos metropolitanos que quedaron en manos opositoras (Frente País Solidario): Capital Federal y Santa Fe. Este rasgo en común, sin embargo, no debe soslayar las importantes novedades en relación con la elección de 1989, tanto desde el punto de vista social como en lo que hace a las fuentes partidarias.

Una aproximación a la estructura social de la coalición electoral menemista de 1995 da cuenta de una innovación ineludible. Gibson (1997) encuentra, a partir de datos ecológicos, que los apoyos metropolitanos incluyeron una importante presencia de ciudadanos de sectores de niveles de ingreso medios y altos, en correspondencia con las reformas pro-mercado implementadas. Cantón y Jorrat (2002), a través de encuestas, también detectan que en 1995 la clase no es un determinante significativo del voto. Respecto de la dimensión territorial, en las provin-

cias periféricas y menos desarrolladas, la candidatura de Menem se alzó con los mayores niveles de apoyo (Gibson 1997).

Por otro lado, desde el punto de vista de las inclinaciones electorales previas de los votantes, el componente peronista leal en 1989 disminuyó significativamente debido a que menos de dos tercios de ex votantes volvieron a elegir a Menem y un tercio de los mismos migró hacia el Frente País Solidario – FREPASO (Gervasoni, 1998). Existe consenso académico que tal pérdida encontró una compensación "por derecha", gracias al apoyo obtenido de los electores que en 1989 habían votado a la Ucedé y, aunque en menor medida, al radicalismo (Gervasoni 1998, Torre 2003, Calvo y Escolar 2005).

El triunfo de la Alianza, coalición integrada por el FREPASO y la UCR en 1999, muestra un relativo equilibrio entre las bases de apoyo metropolitana y periférica levemente inclinadas en favor de la primera. En efecto, De la Rúa se impuso en todos los distritos más grandes e importantes del país.

Además, se destaca que la victoria de la Alianza descansó en una coalición electoral pluralista. Según Calvo y Escolar (2005), el aporte conjunto de los votantes que en 1995 votaron por alguno de los integrantes de esta fuerza componen dos bases de apoyo regionalmente diferentes en función del perfil ideológico y de la inclinación partidaria. Más precisamente, el principal respaldo de la coalición electoral aliancista provino de los ciudadanos que en 1995 optaron por el FREPASO —un 72% de ellos—, de orientación progresista, los cuales se localizan fundamentalmente en la Ciudad de Buenos Aires, en los partidos del primer cordón de la Región Metropolitana de Buenos Aires y, en menor medida, en las provincias del litoral. La participación radical en la coalición electoral aliancista —71% de los votos radicales de 1995— proviene principalmente de las provincias periféricas y se corresponde con un votante de perfil conservador. Adicionalmente, la Alianza logró captar una importante porción de electores que se habían expresado previamente por otras alternativas partidarias. En efecto, la coalición electoral aliancista disfrutó de la contribución de votantes peronistas —aproximadamente un 22% del voto a la Alianza— y de quienes se habían inclinado por la Ucedé en 1995.

Las elecciones presidenciales de 2003 que consagraron a Néstor Kirchner presidente e inauguraron un largo ciclo de predominio del peronista Frente Para la Victoria estuvieron fuertemente influenciadas

por la crisis de representación política (y social y económica) de 2001. Se dice habitualmente que el bipartidismo estalló por los aires, aunque, como señala acertadamente Torre (2003), el derrumbe no afectó a todos sus protagonistas por igual. El final abrupto del gobierno de De la Rúa, al poner de manifiesto otra vez "la nueva ley de hierro" según la cual sólo el peronismo puede completar el mandato presidencial, significó la debacle electoral del radicalismo. Por el contrario, el peronismo sobrellevó mejor la crisis, pagando, sin embargo, el precio de una creciente y profunda división interna.

No casualmente, el peronismo abordó las elecciones presidenciales de 2003 dividido en tres ofertas principales: Menem, Kirchner y Rodríguez Saá. Según Calvo y Escolar (2005), las bases electorales de estas alternativas exhibieron una notable fragmentación territorial explicada, en buena medida, por la regionalización de las transferencias de los votos aliancistas de 2001. Más precisamente, el apoyo a Menem se concentró en las provincias del norte del país y, en menor medida, en la Región Metropolitana de Buenos Aires, mientras que el respaldo a Kirchner se hizo fuerte en los distritos patagónicos, fue importante en los partidos del conurbano bonaerense y débil en la región pampeana. Por último, Rodríguez Saá obtuvo un amplio apoyo en las provincias de la región de Cuyo y el sur de Córdoba.

Las bases de apoyo de las candidaturas de Carlos Menem y de Néstor Kirchner, las dos más votadas en 2003, se conformaron principalmente de ciudadanos que en las elecciones previas optaron por una alternativa peronista. Un 57% de los votantes de Duhalde en 1999 y un 47% de los del PJ en 2001 decidieron apoyar a Menem, lo que representa desde el punto de vista de la recepción, el 89% del apoyo menemista proviene de ciudadanos que optaron por Duhalde en 1999 (Calvo y Escolar 2005). El componente de voto peronista fue inferior en las coaliciones electorales de Kirchner y de Rodríguez Saá, las cuales registraron un importante arribo de ciudadanos que previamente se inclinaron por la Alianza. Como muestran Calvo y Escolar (2005), observando el impacto de las transferencias de votos en la base electoral de cada candidatura entre 2001 y 2003, los votos aliancistas representaron el 30% del apoyo a Rodríguez Saá, el 26% del respaldo a Kirchner y el 18% del voto a Menem.

Entre 1983 y 2003, la dimensión económica resultó una fractura social políticamente relevante debido a que, en términos de Lupu y Stokes

(2009), los dos principales partidos en la competencia presidencial, el peronismo y el radicalismo, expresaron la división de clase. En esta división, el partido radical tendió a representar a las clase media y alta, y el peronismo a los trabajadores y las clases bajas.

Desde 2003 el peronismo se convirtió en partido predominante hasta 2011 inclusive, liderado por Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner. La coalición electoral que lo respaldó en este período recreó sus bases tradicionales. Así, desde el punto de vista geográfico, en ambas victorias el Frente Para la Victoria (FPV)[7] logró un relativo equilibrio en el apoyo proveniente de las zonas metropolitanas y periféricas. Sin embargo, en todo el período se registra un sesgo periférico que se agudiza en los momentos de debilidad electoral del FPV.

En cuanto a la dimensión socioeconómica, Calvo y Murillo (2012) han destacado que la coalición del FPV en 2007 y 2011 se integró por votantes de clase media y de bajos ingresos, de regiones metropolitanas y periféricas, pero con una fuerte concentración en los cinturones industriales y conurbanos de las primeras, y en la zonas más pobres y menos desarrolladas de las segundas. Según destacan estos autores, la capacidad del kirchnerismo de atraer un significativo apoyo de votantes de clase media tiene como factores explicativos el crecimiento económico asociado al *boom* de consumo, y a los subsidios al transporte y a la energía, junto con un conjunto de iniciativas que acercó a ciudadanos de centroizquierda. De esta manera, el FPV se instaló en el espacio de centroizquierda y logró en gran medida hegemonizar ese electorado. Independientemente de los giros programáticos, la continuidad socioeconómica del voto peronista constituyó una fuente de estabilidad del peronismo. Más precisamente, Calvo (2013) sostiene que las características socioeconómicas de sus votantes, es decir, la inserción en sectores obreros, populares y de bajos ingresos, estabilizaron el apoyo peronista.

El triunfo de Cambiemos, liderado por Macri, en las elecciones presidenciales 2015 generó intensos debates respecto de la naturaleza y las causas de esta verdadera novedad en la política argentina. Uno de los aportes más originales fue el de Juan Carlos Torre, quien en un trabajo titulado "Los huérfanos de la política revisited" (2017), postuló la idea

[7] Frente Para la Victoria fue el nombre de la alianza electoral liderada por el peronismo que presidió el país entre 2003 y 2015.

de que la victoria de Macri tenía su origen en dos factores convergentes: por un lado, su capacidad para aglutinar tras de sí al polo no peronista y, por otro, la división política del espacio peronista cuyo fundamento último, de acuerdo con el autor, es la fragmentación de sus bases sociales[8].

Lo nuevo de la crisis del peronismo, según Torre, no es que concurra dividido a las elecciones, sino las causas de la división. En este sentido, Torre ofrece como hipótesis, respecto de las elecciones nacionales de 2013 y 2015 en la Provincia de Buenos Aires, que las candidaturas de Cristina Fernández de Kirchner y de Sergio Massa son expresiones bastante representativas de los dos fragmentos en los que están divididas las bases populares del peronismo: el *kirchnerismo* cosechó sus votos especialmente en el tercio de los trabajadores que se encuentran por debajo de la línea de la pobreza y sobre todo en el sector informal, mientras que el *massismo* tiene su principal respaldo en los sectores laborales más acomodados, que poseen un empleo registrado, seguro social y están organizados en sindicatos. Zarazaga (2019), a través de una combinación de encuestas y técnicas estadísticas, alcanza resultados similares.

A partir de esta reconstrucción de investigaciones basadas en datos individuales y ecológicos puede afirmarse que la división política tendió a responder a la división socioeconómica, y que cada alternativa ganadora presenta un respaldo con cierta concentración en un subgrupo determinado de la dimensión social en cuestión. Más precisamente, entre 1983 y 2003, el radicalismo funcionó como el partido de la clase media y el peronismo fue la expresión de las clases bajas, en los términos planteados por Lupu y Stokes (2009). Entre 2003 y 2011, el peronismo se convirtió en el partido predominante a nivel nacional, pero logró conservar la conexión social particular con su electorado en las elecciones presidenciales.

[8] Para comprender el planteo de Torre es necesario partir del primero de sus textos sobre el tema de investigación (2003). Torre sostuvo allí que dicha crisis fue desigual en términos partidarios: por un lado, pulverizó al polo no peronista (a la UCR, principalmente), y por otro, el Partido Justicialista logró mantenerse en pie y se reposicionó como partido predominante en la Argentina. Sin embargo, ese predominio, señalaba Torre ya en ese momento, se dio en paralelo a una intensificación de un conflicto ideológico dentro del partido, en el que se distinguían dos proyectos diferentes y contrapuestos entre sí: de un lado Menem, con su propuesta hacia la derecha, y de otro Eduardo Duhalde, con la reivindicación más o menos actualizada de la tradición nacional-popular.

La estabilidad del perfil socioeconómico del votante peronista continuó entre 2015 y 2019, cuando se recreó una dinámica bipartidista entre Cambiemos/Juntos por el Cambio y el peronismo. Aunque fragmentado en las elecciones de 2013, 2015 y 2017, el peronismo sostuvo su asiento histórico en las clases bajas y medias bajas. Por otro lado, Cambiemos/Juntos por el Cambio albergó a los huérfanos no peronistas en sus perfiles radicales, liberales y conservadores que encontraron finalmente un refugio competitivo, luego de los largos años de predominio peronista (Torre 2017, Armelino y Vommaro 2018).

El análisis de las bases electorales partidarias en la Argentina en el período comprendido entre 1983 y 2019 privilegió tres dimensiones: la regional, la socioeconómica y la ideológico - partidaria. No obstante, los primeros estudios que se aproximaron a la caracterización de los apoyos electorales a Milei indican la relevancia de otras dimensiones sociales, la edad y el género, que no han sido jerarquizadas en la literatura previamente abordada.

Semán y Welschinger (2024) sostienen que uno de los apoyos más importantes de LLA son los jóvenes de sectores medios y populares, que en los últimos años internalizaron valores y cosmovisiones muy cercanos a la ideología libertaria, y en ello influyó decisivamente su propia experiencia vital y el modo en que Milei pudo conectar discursivamente con ese segmento social. Si LLA se transformó en una derecha popular, sostienen Semán y Welschinger, es porque vastos sectores populares actúan cotidianamente bajo la idea del mercado vivido, en donde prevalece la figura del emprendedor en términos económicos y morales. Los mejoristas, según los autores, creen en un progreso personal, tal vez módico, a partir del propio empeño en el mercado[9].

Calvo, Kessler, Murillo y Vomaro (2024), por su parte, en base a una encuesta nacional realizada en diciembre de 2023, analizaron también la cuestión generacional y la dimensión ideológica para contribuir a delinear el perfil social de los apoyos de LLA. Según el estudio citado, un importante respaldo proviene de los jóvenes pero en su intersección con

[9] El estudio de Semán y Welschinger (2024) está basado en entrevistas y grupos focales a jóvenes del AMBA de sectores medios y populares de entre 17 y 26 años, realizadas desde 2020, en el inicio de la pandemia hasta 2023, y procura mostrar cómo este sector se encuentra mayoritariamente seducido por el discurso libertario.

el género: en la actualidad, los hombres jóvenes son el núcleo más intenso del giro a la derecha que vive Argentina[10]. Para estos autores, la juventud se rebela contra el *mainstream* cultural progresista, pero también hay una experiencia sesgada por el género.

En síntesis, estos estudios arrojan primeros aportes que indican, por un lado, que LLA ha logrado penetrar seriamente en las históricas bases electorales peronistas, los sectores populares. Asimismo, convocan atención sobre dos dimensiones sociales que parecen haber cobrado mayor relevancia para explicar la fractura política registrada en 2023: la generación y el género.

Es de subrayar que estas dimensiones se encuentran en el centro del debate académico en los últimos años, a raíz de la emergencia de liderazgos y partidos disruptivos de los sistemas de partidos establecidos en diferentes países del mundo. Norris e Inglehart (2019) estudiaron el crecimiento de lo que ellos denominan populismos autoritarios en Estados Unidos y Europa. Su tesis principal es que en los últimos años se produjo una contrarrevolución cultural hacia los valores liberales, en cuestiones sensibles como la inmigración y la diversidad sexual, en un contexto signado por el deterioro económico y los riesgos que supone la globalización. En este marco, los autores indagan en el perfil del votante de estos populismos autoritarios mediante un análisis estadístico y el uso de datos de encuestas realizadas entre 2002 y 2014 en 30 países, a cargo del Estudio Europeo de Valores. Norris e Inglehart encuentran que la generación es un importante predictor del voto. En efecto, aquellos partidos populistas autoritarios que combinan lenguaje anti-elite con valores y políticas autoritarias, al estilo Trump, tienden a tener más apoyo en los mayores y en zonas rurales. En contraste, los populismos progresistas, como los expresados por *Bernie* Sanders, que combinan una retórica anti-elite con valores sociales liberales, atraen a jóvenes (millennials) y votantes urbanos.

Para el caso británico, por su parte, Ford y Goodwin (2013) descubrieron que lo que mejor explica el *Brexit* es la edad, mientras que la clase social pierde poder explicativo. Del mismo modo, la variable género es

[10] Según los autores, la brecha política entre hombres y mujeres no constituye una excepcionalidad local sino que se da en otros países del mundo, entre ellos, Estados Unidos.

considerada crucial en el ascenso de Bolsonaro en Brasil, apoyado por un amplio voto masculino y, por el contrario, un rechazo extendido por parte de las mujeres (Mantovani, dos Santos y Cazallas do Nascimento 2022).

Lo anterior no significa afirmar sin más que Milei integra esta familia de populismos autoritarios o populismos de derecha radical. Una afirmación de esta naturaleza debería ser precedida por un estudio que excede las pretensiones de este trabajo. Sin embargo, lo que sí puede afirmarse es que se trata de un liderazgo disruptivo, que alteró profundamente el sistema partidario argentino que venía dominando la escena política reciente.

IV. El enfoque conceptual y metodológico de Janda

Para analizar la estructura social de las bases de apoyo de las fuerzas partidarias, Kenneth Janda (1980 y 2021) elabora tres dimensiones: la atracción, la concentración y el reflejo sociales. El enfoque propuesto de Janda posibilita un análisis integral de las bases sociales de los partidos a través del desarrollo de tres métodos diferentes que responden a tres preguntas de relevancia teórica y empírica sobre tres aspectos distintos de la estructura de apoyo partidario. En primer lugar, la atracción social aborda la pregunta central sobre la conexión entre un rasgo social determinado y la elección partidaria. Este análisis conforma el interés principal de los estudios sobre los determinantes del comportamiento del voto. La concentración, por su parte, desvía la atención desde la preferencia partidaria de un subgrupo de la sociedad hacia la composición social de un partido. Si bien ambas dimensiones son relevantes para la literatura de los partidos políticos, el estudio de la concentración, que convierte precisamente a los partidos en la unidad de análisis, es más central para sus intereses. Por último, es importante comparar la composición del apoyo partidario con la composición social. El resultado de esta comparación es un valor en sí mismo en el análisis de las bases sociales de los partidos, pero también es complementario a la anterior medida de concentración social.

La atracción social es definida como la medida en la que un partido atrae homogéneamente su apoyo de los distintos subgrupos que confor-

man una misma dimensión social, por ejemplo la dimensión educativa. Es importante distinguir la atracción social del concepto fortaleza partidaria. En esta dimensión preocupa exclusivamente la homogeneidad del respaldo a lo largo y ancho de la sociedad, pero el nivel del respaldo es irrelevante. En efecto, si un partido obtiene dentro de cada subgrupo social la misma proporción de apoyo, o una proporción relativamente similar, resulta una fuerza socialmente atractiva.

La concentración social, por su parte, es la medida en la que el apoyo a un partido está concentrado en un subgrupo específico de una dimensión social, por ejemplo los ciudadanos con nivel primario en la dimensión educativa. Aquí, el énfasis está puesto en la composición interna del apoyo a la fuerza partidaria, en las proporciones que provienen de cada subgrupo social particular de una dimensión social entre quienes respaldan al partido. Si el apoyo partidario surge exclusivamente de uno solo de los subgrupos sociales existentes se trata de un caso de máxima concentración.

El reflejo social, la última dimensión, se define como la medida en la que la composición interna del apoyo partidario refleja con precisión la composición general de la sociedad en una dimensión social dada. Si la distribución proporcional de los diferentes subgrupos sociales que respaldan a un partido es igual a la distribución proporcional de los diferentes subgrupos sociales que componen a la sociedad en general, la base partidaria es un reflejo social.

Una vez definidas las dimensiones se procede a establecer su operacionalización. La fórmula para medir la atracción social contempla las desviaciones absolutas del nivel medio de apoyo en cada uno de los subgrupos sociales que conforman una dimensión social determinada. Una puntuación de 1 se alcanza únicamente si no hay variación en las proporciones de apoyo recibido por el partido en cada uno de los diferentes subgrupos sociales en el análisis. En otros términos, el partido capta la misma proporción de electores en cada subgrupo social. A la puntuación de 0 se llega si un partido recibe todo el apoyo de un subgrupo en particular sin obtener respaldo en ningún otro. Más precisamente la fórmula es:

$$\left(1 - \frac{\frac{\sum_{i=1}^{k} |x_i - x|}{k} / \bar{x}}{\frac{2(K-1)}{k}}\right)$$

donde k es el número de subgrupos dentro de la dimensión en el análisis; xi es el porcentaje del apoyo de cada subgrupo al partido, x es el porcentaje medio de apoyo al partido, calculado sobre el total de los subgrupos sociales, k. La cantidad es finalmente sustraída de 1 por lo que los puntajes altos significan alta atracción.

La fórmula para medir la concentración social es similar a la que utiliza la economía para estimar la concentración de empresas en el mercado. Se elevan al cuadrado y se suman las proporciones de la contribución de cada subgrupo al conjunto total de los apoyos a partido. Un puntaje de concentración de 1 representa un caso de concentración perfecta en el que todo el respaldo partidario proviene de sólo uno de los subgrupos existentes. Por el contrario, la dispersión extrema implica un puntaje de 0 y aparece cuando todos los subgrupos aportan la misma proporción de apoyos. La fórmula de la concentración social es:

$$\sqrt{\frac{\sum_{i=1}^{k} y_i^2 - 1/k}{1 - 1/k}}$$

donde k es el número de subgrupos dentro de la dimensión incluida en el análisis e yi es la proporción del apoyo al partido que proviene de cada subgrupo.

Finalmente, la fórmula para medir el reflejo social utiliza la distribución de los subgrupos en la sociedad como estándar para la comparación, y se operacionaliza midiendo las desviaciones de la composición proporcional del apoyo partidario respecto de la composición proporcional de la sociedad. Esta fórmula produce puntajes que van de 0 a 1 sólo cuando la población está distribuida equitativamente a lo largo de los subgrupos que conforman una dimensión social, pero cuando la distribución de la población es desigual, la fórmula puede producir valores negativos. La fórmula del reflejo social es:

$$1 - \frac{\sum_{i=1}^{K} \left| \frac{y_i - a_i}{a_i} \right|}{2k - 2}$$

donde k es el número de subgrupos dentro de una dimensión social; yi es la proporción de apoyo partidario que proviene de un subgrupo den-

tro de todos los subgrupos k; y ai es la proporción de un subgrupo en la sociedad como un conjunto.

En síntesis, un partido que presenta puntajes más cercanos a uno en las tres dimensiones es uno socialmente atractivo, dependiente del apoyo de un subgrupo social particular y que refleja en su interior la composición general de la sociedad en una dimensión determinada. Por el contrario, un partido que registra puntajes más cercanos a cero en las tres dimensiones es uno que atrae heterogéneamente el apoyo a lo largo de la sociedad, con una participación equitativa de los diferentes subgrupos sociales dentro del respaldo partidario y que representa distorsionadamente la composición general de la sociedad en una dimensión determinada.

La relación de los puntajes de atracción, concentración y reflejo sociales ofrece respaldo para identificar las dimensiones sociales que resultan relevantes para dar cuenta de la fractura política. Una dimensión en la cual un partido exhibe alta atracción, baja concentración y elevado reflejo social indica que esta no es una fuente relevante de diferenciación política. Puesto de otro modo, las bases electorales no están fuertemente alineadas con las líneas de división social, y la dimensión social en cuestión no es políticamente relevante. En el caso contrario, si los partidos muestran un puntaje bajo de atracción, alto de concentración y bajo de reflejo en una dimensión social indica que esta última es una condición social relevante de la fractura política.

En este punto no solo importan los puntajes alcanzados por las alternativas electorales en cada dimensión de la estructura social de la base de apoyo —atracción, concentración y reflejo sociales— de cada dimensión social —educacional, socioeconómica, territorial, de género, generacional e ideológica—, sino también y principalmente las diferencias entre los valores que registra partido.

Al graficar los puntajes de atracción (eje horizontal) y de concentración (eje vertical) se ilustra esa relación. Asimismo se incluye en el análisis los valores alcanzados en la dimensión de reflejo social. Cuanto más posicionada hacia la esquina inferior derecha del gráfico se encuentre la intersección de los puntajes, producto de puntajes de alta atracción y baja concentración, menor relevancia política de la dimensión social. Y cuanto más establecida esa intersección esté hacia la esquina superior izquierda del gráfico, como consecuencia de baja atracción y alta concentración, mayor relevancia política de la dimensión social. La base parti-

daria está alineada, en este último caso, con la división social observada. Las intersecciones próximas a la esquina inferior izquierda, que implica tanto baja atracción como baja concentración, o en la superior derecha del gráfico, que representa una base partidaria altamente atractiva y dependiente de un subgrupo social particular, exigen una mirada atenta al reflejo social porque se puede tratar de composición sociales singulares.

Graficar la intersección de estos puntajes permite, además, mostrar la distancia entre las bases partidarias, posibilitando identificar cuál es la dimensión social que induce cierta diferenciación política.

La presente investigación utiliza los datos de la Encuesta de Creencias Sociales, un programa del Observatorio Pulsar.UBA de la Universidad de Buenos Aires, de 1.000 casos a argentinos y argentinas mayores de 18 años. El estudio de opinión pública se realizó en el mes de mayo de 2023 e incluyó la pregunta sobre la intención de voto por espacio político para las elecciones presidenciales del mismo año.

A partir de esos datos, se calcularon los puntajes de la atracción, concentración y reflejo en 6 dimensiones sociales: educacional, socioeconómica, territorial, de género, generacional e ideológica. La selección de estas dimensiones considera los hallazgos de la literatura académica sobre el presente tema de investigación y contempla los debates recientes sobre las bases sociales de nuevos liderazgos y alternativas que irrumpieron en los sistemas de partidos establecidos.

Para estimar los puntajes en las tres dimensiones de la estructura de apoyo se decidió respetar los agrupamientos establecidos por Pulsar en todas las dimensiones sociales estudiadas, mismo criterio que el seguido por Janda, excepto en dos dimensiones: territorial y etaria. Esta decisión obedece al intento de producir las contribuciones empíricas más nutritivas para los debates teóricos y analíticos existentes. En este sentido, se privilegió operacionalizar la dimensión territorial según la clasificación entre la región céntrica y la metropolitana, propuesta por Gibson (1997), y la etaria en función de las cuatro generaciones que contemplan Norris e Inglehart (2019).

La adopción del enfoque propuesto por Janda permite trabajar con datos individuales, en lugar de ecológicos -es decir, agregados por departamento o distrito- que corresponden a la preferencia electoral y a distintas variables sociales, evitando caer en problemas de falacia ecológica. Además, la utilización de datos individuales a partir de la encuesta men-

cionada posibilita explorar una mayor cantidad de dimensiones sociales, debido a la disponibilidad de información y a la confiabilidad de la misma. Sin el uso de una encuesta nacional resultaría imposible evaluar las relaciones entre las múltiples dimensiones sociales aquí observadas —como el género, la edad, la ideología— y la preferencia partidaria. Los datos ecológicos pueden servir para algunas dimensiones, pero no para otras (edad, género, ideología), erosionando los objetivos de una investigación que pretende analizar las características de la base social de los partidos y explorar qué divisiones sociales resultan políticamente relevantes.

Sin embargo, existe una limitación importante a considerar. La encuesta corresponde a mayo de 2023, es decir, a unos meses antes de la elección nacional primaria de agosto del mismo año en las que Milei resultó la opción más votada. Los datos de las dimensiones sociales analizadas (edad, género, economía, educación, territorio e ideología) son estables o relativamente estables. Pero los datos del voto no captan, naturalmente, de manera plena el resultado final que determinó el triunfo de Milei en la competencia presidencial. Con esta limitación presente, cabe aclarar, en primer lugar, que Milei y La Libertad Avanza ya se posicionaban en mayo de 2023 como un actor electoral competitivo. Por consiguiente, el valor de la investigación radica en analizar la estructura social de apoyo que volvió competitiva la candidatura de un líder *newcomer*, con un partido nuevo y un programa abiertamente liberal en el plano económico, y que sustentó el camino de Milei hacia las elecciones presidenciales y, finalmente, la Presidencia.

En segundo lugar, esta investigación trata de un primer aporte en el que se pretende ofrecer evidencia empírica para conocer las bases sociales de La Libertad Avanza en su camino a las elecciones presidenciales de 2023 que llevaron a Milei a la Presidencia. En adelante, el objetivo es refinar el aparato metodológico aquí presentado, y actualizar los resultados con nuevos datos que entrega periódicamente la Encuesta de Creencias Sociales del Observatorio Pulsar.UBA, para medir a lo largo del tiempo la evolución de las bases sociales de los partidos en la Argentina.

V. Las bases sociales de los principales partidos políticos en las elecciones presidenciales de Argentina en 2023

V. a. La estructura social de la base de los partidos

En este apartado se desarrolla la evaluación de la estructura social de las bases electorales de los principales partidos políticos que compitieron en las elecciones presidenciales de 2023, haciendo énfasis en La Libertad Avanza. Se analiza la atracción, concentración y reflejo sociales en 6 dimensiones —educación, socioeconómica, territorial, género, generacional e ideológica— con el objetivo de responder los siguientes interrogantes: ¿existe algún partido que tiende a ser socialmente más atractivo de los distintos subgrupos sociales que conforman una dimensión social? ¿El apoyo electoral a un partido o coalición está concentrado en un subgrupo particular de la dimensión social en cuestión? Puesto de otro modo, ¿el partido o coalición electoral es altamente dependiente del respaldo de ese subgrupo social específico? ¿Con qué precisión la composición social del respaldo a un partido o coalición refleja la composición general de la sociedad en una dimensión social determinada?

Educación

Las tres principales fuerzas partidarias de la elección presidencial logran atraer votantes de un modo relativamente homogéneo de los diferentes subgrupos sociales que componen la dimensión educativa. Además, los puntajes de atracción alcanzados son similares entre sí. Sin embargo, Juntos por el Cambio sobresale como la oferta que captura votantes más uniformemente, tal como se manifiesta en el mayor puntaje (0,88), levemente superior a los del peronismo (0,84) y de La Libertad Avanza (0,80).

Si bien JxC se caracteriza por ser la fuerza socialmente más atractiva, vale precisar que su apoyo resulta más fuerte entre aquellos votantes que tienen nivel secundario (34,8%) y entre quienes alcanzaron una formación terciaria o universitaria (33,9%). Unión por la Patria, por el contrario, se caracteriza por exhibir un apoyo más importante entre los votantes con nivel primario (24,1%) que en aquellos con mayor nivel educati-

vo. Finalmente, la fuerza libertaria tiene un mejor retorno electoral entre los ciudadanos con formación terciaria y/o universitaria (20,6%) (ver Tabla 1).

Además, las fuerzas políticas analizadas muestran una baja dependencia electoral de un subgrupo social específico en esta dimensión. En los tres casos, la concentración social es baja y los puntajes son similares entre sí. La Libertad Avanza registra una concentración del voto levemente superior (0,4) respecto de JxC (0,38) y UP (0,33) debido a que en la composición interna de su apoyo se observa una incidencia mayor de electores con formación terciaria y/o universitaria. Más precisamente, el 54,9% de su intención de voto proviene de estos últimos. Aunque los votantes con nivel secundario y terciario/universitario constituyen la principal fuente de apoyo de las tres fuerzas, el voto peronista está levemente más distribuido entre los diferentes subgrupos sociales como resultado de una participación más elevada de los ciudadanos con nivel primario y una más atenuada de los subgrupos con niveles educativos de mayor calificación (ver Tabla 2).

Por último, la estructura social del apoyo a las tres fuerzas tiende a aproximarse a un fiel reflejo de la estructura social del electorado en esta dimensión. Más precisamente, la base electoral de Juntos por el Cambio refleja algo mejor la estructura social del electorado argentino en la dimensión educativa (0,95) que la de UP y de la LLA (0,89). La base electoral peronista se aleja de ser un fiel reflejo debido a que registra una incidencia más elevada de los electores con nivel primario en su composición interna. El voto libertario manifiesta el rasgo opuesto: el subgrupo social con nivel terciario y universitario tiene una mayor participación dentro de la composición interna del respaldo a Milei que el que registra este mismo subgrupo dentro del electorado en su totalidad.

Nivel socioeconómico

En la dimensión socioeconómica, las tres fuerzas políticas estudiadas presentan una alta atracción social, aunque surgen diferencias ineludibles. La Libertad Avanza (0,91) es la oferta política que logra atraer votos del modo más homogéneo de los diferentes subgrupos que conforman esta dimensión. Por su parte, UP capta votantes de manera más

heterogénea (0,82) a causa de un apoyo fuerte en el subgrupo de bajos ingresos (24,1%) y de uno notoriamente más débil entre los votantes de altos ingresos (16%). JxC, finalmente, es la oferta que demuestra menor atracción social en esta dimensión (0,75), como resultado de un elevado rendimiento en el subgrupo de altos ingresos (44,5%) y de uno inferior entre los votantes de bajos ingresos (28,9%) (ver Tabla 3).

La concentración de las bases electorales es relativamente débil en las tres fuerzas y asume puntajes similares entre ellas. El subgrupo social de votantes con nivel socioeconómico medio es en todos los casos la principal fuente de apoyo. Precisamente, LLA presenta una composición interna más concentrada (0,48) debido a que ese segmento de ingresos medios tiene una mayor incidencia que en las otras bases electorales. Por otro lado, el voto peronista (0,36) es el menos concentrado porque existe una mayor incidencia de los votantes de bajos ingresos, volviendo más dispersa la participación de los diferentes subgrupos. JxC (0,42) escenifica el caso inverso: la incidencia de los sectores altos en la composición interna de la base electoral es más grande que la de los bajos (ver Tabla 4).

Las bases electorales de las tres fuerzas reflejan de manera aproximada la estructura social del electorado en la dimensión económica, aunque la de La Libertad Avanza es un mejor "espejo" social (0,94) que UP y JxC (0,84). Estas últimas se alejan de reflejar fielmente la estructura social en esta dimensión porque el respaldo peronista comprende una participación mayor del segmento de bajos ingresos, mientras que JxC exhibe una incidencia superior del segmento de altos ingresos.

Género

La dimensión de género registra importantes diferencias en la atracción social de las fuerzas electorales que compitieron en la categoría presidencial en 2023. El peronismo (0,96) y JxC (0,93) obtienen un apoyo homogéneo en los dos subgrupos observados: hombres y mujeres. Ambas alternativas alcanzan prácticamente el mismo nivel de apoyo en ambos géneros. Bien por el contrario, la oferta libertaria alcanza un retorno electoral notoriamente superior entre los hombres (19,8%) que entre las mujeres (14,3%), por lo que esta alternativa resulta notoriamente menos atractiva (0,69) (ver Tabla 5).

Si bien la concentración es baja en los tres casos, existen también diferencias importantes entre los puntajes. En sintonía con el mejor desempeño de La Libertad Avanza entre los votantes hombres, la oferta libertaria presenta un apoyo más concentrado (0,18) que el peronismo (0,1) y JxC (0,02), producto de una fuerte incidencia del voto masculino (58,9%) y de una más débil del voto femenino (41,1%). JxC tiene un puntaje cercano a cero debido a que el respaldo se divide en partes prácticamente iguales entre los dos subgrupos que conforman la dimensión de género.

La base electoral de JxC es un reflejo perfecto de la estructura social en la dimensión de género (1,0). La base peronista se aproxima a ello (0,93), pero el puntaje de la base electoral de Milei es notoriamente inferior (0,80). La participación mayoritaria del voto masculino y la minoritaria del femenino dentro del apoyo libertario contrasta la estructura social de la sociedad argentina en esta dimensión (ver Tabla 6).

Territorio

Para analizar la estructura social de apoyo de las principales ofertas electorales de 2023 en la dimensión territorial se construyó un agrupamiento con dos categorías. Esta propuesta sigue a Gibson (1997) que distingue dos bases territoriales dentro de la coalición electoral peronista: la base metropolitana y la periférica. La primera comprende a las provincias más pobladas y desarrolladas, y la segunda a las provincias menos pobladas y desarrolladas.

Las tres fuerzas electorales resultan socialmente atractivas con puntajes similares. Es decir, JxC, el peronismo y LLA captan votantes homogéneamente en las distintas regiones. LLA se distingue con un puntaje apenas más alto de 0,97 (ver Tabla 7). Asimismo, las tres alternativas tienen un respaldo débilmente concentrado y con puntajes similares (ver Tabla 8).

En la dimensión del reflejo social, las tres alternativas presentan puntajes altos y similares. Por lo tanto, la distribución territorial del apoyo es muy consistentes respecto de la distribución territorial de la sociedad entre la región Centro y la región metropolitana. La base electoral libertaria es, en esta dimensión, un verdadero "espejo" social (0,99), pero las otras alternativas partidarias no se quedan atrás (0,97).

Generación[11]

En la dimensión etaria, las tres fuerzas registran una alta atracción social, aunque emergen diferencias relevantes. El peronismo es la fuerza más atractiva (0,91), seguido de JxC (0,83). LLA (0,74) capta más heterogéneamente sus apoyos entre los diferentes grupos generacionales. Esta última eleva su desempeño en cada generación más joven, y su mejor rendimiento electoral se encuentra entre los *centenialls*. En este último segmento, el respaldo a Milei duplica al obtenido en la generación silenciosa/*baby boomers* (ver Tabla 9).

Ninguna de las ofertas electorales analizadas muestra una alta dependencia de un subgrupo social particular. Las bases de apoyo se encuentran débilmente concentradas. No obstante, LLA exhibe una mayor concentración relativa de sus apoyos (0,18) respecto del peronismo (0,08) y de JxC (0,09), como resultado de un respaldo inclinado hacia las dos generaciones más jóvenes que, en conjunto, explican más del 60% del voto a Milei (ver Tabla 10).

La distribución generacional del apoyo a JxC (0,83) y al peronismo (0.8) es un mejor reflejo de la estructura social en esta dimensión que la registrada por LLA. Debido a su sesgo hacia las generaciones más jóvenes, la composición interna del voto a Milei se distancia de la composición general de la sociedad en esta dimensión (0,71).

Ideología

En la dimensión ideológica, analizada a partir de la posición de los electores sobre reformas de mercado, se registran diferencias en las estructuras sociales de apoyo. JxC es la fuerza que logra atraer de un modo homogéneo apoyos de ambos subgrupos de votantes, mientras que el peronismo y LLA son socialmente menos atractivos. Esto es así porque la primera resulta más seductora entre los anti reformista, pero tiene un

[11] Las generaciones son: Generación Silenciosa (nacidos entre 1928 y 1948); *Baby Boomers* (nacidos entre 1945 y 1964); Generación X (nacidos entre 1965 y 1981); *Generación Y o Millennials* (nacidos entre 1982 y 1994); y Generación Z o *Centennials* (nacidos entre 1995 y 2009).

rendimiento pobre entre los pro reformistas. La fuerza libertaria, por el contrario, captura notoriamente más apoyos entre los pro reformistas que en los anti reformistas (ver Tabla 11).

En la dimensión ideológica se observa también una diferencia relevante entre las bases electorales en términos de concentración social. LLA presenta una base de apoyo más concentrada (0,6) como resultado de la incidencia significativa del segmento pro reformista. Esta incidencia es notoriamente superior que la registrada en el caso de JxC (0,36). El peronismo exhibe una participación mayoritaria del subgrupo social contrario a las reformas de mercado, aunque esta resulta menos intensa que la participación de los pro reformistas dentro del respaldo a LLA. Por consiguiente, el puntaje de concentración en el caso del peronismo es de 0,46 (ver Tabla 12).

La base electoral de JxC (0,69) expresa más fielmente la estructura social en la dimensión ideológica que las dos alternativas restantes de la oferta electoral. El peronismo (0,39) es la opción que peor la expresa porque la composición interna es inversa a la de la sociedad. Los votantes peronistas son mayoritariamente contrarios a las reformas de mercado, mientras que en la sociedad predominan posiciones favorables. La base electoral de LLA alcanza un puntaje intermedio (0,54) debido a que si bien refleja el predominio reformista, lo hace más intensamente.

En síntesis, LLA logró captar apoyos electorales homogéneamente a lo largo de la sociedad en las dimensiones educacionales, socioeconómicas y territoriales, y no depende del respaldo de ningún subgrupo social particular, debido a que su propia base social muestra una composición heterogénea. En estas dimensiones, la base social de LLA no se diferencia del apoyo a JxC y del peronismo. Sin embargo, las diferencias entre las bases partidarias aparecen en otros aspectos sociales. Milei presentó mayores dificultades que JxC y el peronismo para atraer votantes de manera homogénea a lo largo de la sociedad en las dimensiones de género y generacional, y su apoyo tiende a estar más concentrado en subgrupos particulares: hombres y generaciones jóvenes. Estas características, además, no son precisamente consistentes con las de la sociedad en las dimensiones mencionadas. Finalmente, LLA también se presenta, en la dimensión ideológica, como una alternativa débilmente atractiva, pero un robusto instrumento representativo de las posiciones de los electores pro reformas de mercado.

A diferencia de las alternativas presidenciales ganadoras entre 1983 y 2019, la estructura social de apoyo de Milei se caracteriza por una distribución que tiende a ser más homogénea en la dimensión económica y educacional a lo largo de la sociedad, y por una composición interna que no depende seriamente de ningún subgrupo social particular. Por el contrario, el respaldo electoral distribuido homogéneamente en la dimensión territorial no resulta novedoso. Más precisamente, la base social del peronismo se caracterizó también por presentar cierto equilibrio entre los subgrupos que conforman la dimensión territorial aquí estudiada: el periférico y el metropolitano. Asimismo, la estructura *mileísta* exhibe rasgos distintivos respecto de las ofertas con las que compitió en 2023 en dimensiones menos abordadas en la literatura académica sobre bases electorales: la edad y el género. La conexión más fuerte entre hombres jóvenes y Milei, y el asiento más concentrado de LLA sobre ese subgrupo desplaza el valor explicativo de la dimensión socioeconómica sobre la fractura política hacia la cuestión etaria y generacional.

V. b. Las divisiones sociales políticamente relevantes

Para completar el análisis se avanza en la identificación gráfica de las dimensiones sociales que resultan relevantes para dar cuenta de la fractura política observada en las elecciones presidenciales de Argentina en 2023. La relación entre los puntajes de las tres dimensiones de las bases electorales arriba estudiadas contribuye con este objetivo.

Las bases educacionales de las principales alternativas electorales de 2023 no resultan un factor social relevante para dar cuenta de la diferenciación política de los partidos. Así lo indican las combinaciones de alta atracción, baja concentración y elevado reflejo social que caracteriza al conjunto de las fuerzas políticas estudiadas. Estas últimas logran captar votantes homogéneamente a lo largo de la sociedad y ninguna es dependiente del respaldo de un subgrupo social en particular. De hecho, su composición interna del apoyo electoral refleja fielmente la composición educacional de la sociedad. En síntesis, esta interacción de los puntajes señala que no existe una conexión estrecha entre rasgo educacional y preferencia política (Ver Gráfico 1).

Las divisiones socioeconómicas tampoco parecen resultar políticamente relevantes. Las tres fuerzas resultan socialmente atractivas y presentan una base electoral con una concentración relativamente débil. Sin embargo, en esta dimensión, LLA se caracteriza por resultar socialmente más atractiva que JxC y el peronismo debido a que la primera alternativa obtiene un mejor resultado entre los electores de altos ingresos y la segunda entre los de bajos ingresos. Como en la educacional, la división socioeconómica no ofrece respaldo a una conexión potente entre rasgo educacional y preferencia política (ver Gráfico 2).

La dimensión social de género es políticamente más relevante que las anteriores para dar cuenta de la diferenciación política. JxC y el peronismo son socialmente atractivos y presentan puntajes de muy baja concentración. Además, sus puntajes son similares y la intersección de los mismos es claramente más próxima a la esquina inferior derecha. Bien por el contrario, LLA capta apoyos de manera desigual entre hombre y mujeres por lo que resulta menos atractivo y la incidencia masculina lo lleva a tener mayor concentración respecto de las primeras fuerzas. Por consiguiente, la base electoral de La Libertad Avanza está más alineada con la división social en esta dimensión (ver Gráfico 3).

En la dimensión territorial, las tres alternativas son socialmente atractivas y un verdadero "espejo" de la estructura social. Además, el puntaje de concentración JxC y LLA presentan una elevada capacidad de lograr atraer votantes de las diferentes regiones, y una concentración superior por la incidencia de los votos del Interior. Si la dimensión territorial es analizada en términos de centro-periferia, en tanto, las tres fuerzas políticas presentan similares niveles de atracción social (ver Gráfico 4).

La división social generacional, al igual que la de género, resulta relevante para dar cuenta de la fractura política. JxC y el peronismo registran valores altos y similares de atracción social, así como bajos y similares de concentración social. Asimismo, la composición de sus apoyos opera como un "espejo" de la composición de la sociedad en esta dimensión. La base generacional de LLA resulta menos atractiva y más concentrada que las otras fuerzas, por lo que su intersección está más lejos de la esquina inferior derecha y más cerca de la esquina superior izquierda del gráfico (ver Gráfico 5).

En la dimensión ideológica también se encuentra apoyo para dar cuenta de la diferenciación política. El peronismo y LLA tienen niveles más altos de concentración que JxC como resultado de la fuerte incidencia de

un subgrupo social entre los respectivos votantes (los anti reformistas y los pro reformistas, correspondientemente). Asimismo, son fuerzas socialmente menos atractivas que JxC. El peronismo seduce electores más extensamente entre los votantes anti reformistas y LLA entre los pro reformistas. JxC se destaca por obtener adhesiones de manera relativamente homogénea a lo largo de la sociedad, y su nivel de concentración es consistente con el que registra la sociedad en general (ver Gráfico 6).

Este análisis lleva a descubrir que las dimensiones educacionales, socioeconómicas y territoriales no son factores sociales relevantes para explicar la fractura política en las últimas elecciones presidenciales. Como se desprende de los puntajes de atracción y concentración, en estas dimensiones, LLA, JxC y el peronismo son socialmente atractivos y su apoyo electoral no depende de ningún subgrupo social en particular. Adicionalmente, la distribución de sus apoyos entre los distintos subgrupos de la dimensión correspondiente tiende a reflejar la estructura de la sociedad en general. Por consiguiente, las bases partidarias no están alineadas fuertemente a las divisiones sociales en cuestión.

Otros resultados surgen de las dimensiones generacional, de género e ideológica. Estas últimas sí resultan factores sociales relevantes para dar cuenta de la diferenciación política. En el caso de las dimensiones de género y generacional, LLA resulta socialmente menos atractivo que JxC y LLA y tiene su apoyo más concentrado en subgrupos sociales particulares: los hombres y las generaciones jóvenes. Asimismo, estos últimos rasgos sociales alejan a la base de Milei de ser un reflejo fiel de una estructura social general que comprende una mayoría de mujeres y una mayor incidencia de las generaciones silenciosa y *baby boomer*.

Por último, las divisiones ideológicas del electorado argentino también sugieren ser una base significativa de la fractura política entre las alternativas políticas. La débil atracción social de LLA, sobre todo respecto de JxC, junto a una elevada concentración de su apoyo en un subgrupo social, el pro reformista, que no es consistente con la incidencia del mismo en la composición social implica que la dimensión ideológica resulta políticamente relevante. El peronismo, por su parte, también exhibe una débil concentración y una elevada concentración que lo aleja de ser un "espejo" social pero por la razón opuesta: el rendimiento electoral superior en el subgrupo anti reformista, y la participación protagónica de este dentro del apoyo peronista.

VI. Conclusiones preliminares

La llegada de Milei al poder presidencial en la política argentina dio impulso a un interés académico por comprender la naturaleza, las causas y las implicancias del nuevo fenómeno. Hasta el momento, sin embargo, no existe una investigación sistemática dedicada a analizar las bases sociales de La Libertad Avanza y los cambios producidos en el resto de las principales fuerzas políticas.

A fin de empezar a cubrir el vacío señalado, el presente trabajo pretende ofrecer un aporte analítico y empírico a través de un estudio que adapta una serie de medidas de dimensiones de la estructura social de las bases partidarias, hasta ahora nunca aplicadas en el ámbito doméstico, y del uso de datos individuales de una encuesta de opinión pública de escala nacional.

Los principales resultados que se desprenden de este estudio son los siguientes. En primer lugar, Milei parece obtener apoyos relativamente homogéneos a lo largo de la sociedad en términos educacionales, socioeconómicos y territoriales, y no presenta un respaldo dependiente de un subgrupo particular en estas dimensiones. Este resultado es una novedad relevante respecto del consenso académico sobre las características de las bases sociales de las alternativas presidenciales ganadoras desde 1983, el cual enfatiza la relevancia política de la división socioeconómica. De este modo, el apoyo a Milei en las dimensiones previamente señaladas indica que ha logrado capturar una porción de las bases de ambas coaliciones electorales antes dominantes. En términos estrictos puede afirmarse que Milei es una expresión de la crisis política que afectó a las dos fuerzas políticas principales: el peronismo y Juntos por el Cambio.

En segundo lugar, es para destacar los niveles de atracción y concentración del voto de LLA en los segmentos juveniles y entre los varones. En las dimensiones etarias y de género, la base social de Milei en el escenario político argentino presenta semejanzas con otros liderazgos y partidos a nivel mundial que han sido disruptivos de los sistemas de partidos establecidos. Muchos de estos últimos encuentran en las dimensiones señaladas buenos predictores.

Asimismo, parece pertinente preguntarse en qué medida LLA puede consolidar sus bases electorales en función del programa económico que pretende llevar adelante. Al respecto, cabe recordar que la coalición social que llevó a Menem al poder en 1989 se recostó también, en forma

parecida al caso de Milei, tanto en sectores medios como bajos de la pirámide social. Pero hacia 1995, en cambio, luego de la implementación de reformas estructurales pro-mercado, Menem viró sus apoyos, obteniendo una inserción en los sectores más altos y, perdiendo votos en los sectores de bajos ingresos. ¿Podrá ser este el destino coalicional del gobierno actual? ¿Avanzará entonces hacia la captura de la antigua base del macrismo y, en cambio, polarizará con alguna versión del peronismo?

Para concluir, cabe aclarar que se trata de un primer aporte en el que se buscó ofrecer evidencia empírica para conocer las bases sociales de La Libertad Avanza en su camino a las elecciones presidenciales de 2023 que llevaron a Milei a la Presidencia. En adelante, el objetivo es refinar el aparato metodológico aquí presentado, y actualizar los resultados con nuevos datos que entrega periódicamente la Encuesta de Creencias Sociales del Observatorio Pulsar.UBA, para medir en el tiempo la evolución de las bases sociales de los partidos en la Argentina.

TABLA 1

Voto según nivel educativo y atracción social, en porcentajes y puntaje

Coalición	Primaria	Secundaria	Terciario/ Universitario	Atracción Social
JxC	28,6	34,8	33,9	0,88
FdT	24,1	22,5	17,7	0,84
LLA	16,2	15	20,6	0,8

Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta de Creencias Sociales (Pulsar 2023).

TABLA 2

Composición del voto según nivel educativo y concentración, en porcentajes y puntaje

Coalición	Primaria	Secundaria	Terciario/ Universitario	Score Concentración
JxC	8,4	45,1	46,6	0,38
FdT	12,4	47,6	40,0	0,33
LLA	9,1	36,0	54,9	0,4

Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta de Creencias Sociales (Pulsar 2023).

TABLA 3
Voto según nivel socioeconómico y atracción social, en porcentajes y puntaje

Coalición	Bajo	Medio	Alto	Atracción Social
JxC	28,9	32,1	44,5	0,75
FdT	24,1	21,4	16	0,82
LLA	15,7	18	16	0,91

Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta de Creencias Sociales (Pulsar 2023).

TABLA 4
Composición del voto según nivel socioeconómico y concentración social, en porcentajes y puntaje

Coalición	Bajo	Medio	Alto	Concentración Social
JxC	15,2	60,9	23,9	0,42
UP	29,0	56,2	14,8	0,36
LLA	18,3	64,6	17,1	0,48

Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta de Creencias Sociales (Pulsar 2023).

TABLA 5
Voto según sexo por fuerza y atracción social, en porcentajes y puntaje

Coalición	Hombre	Mujer	Atracción Social
JxC	33,1	31,3	0,93
FdT	22,4	21,5	0,96
LLA	19,8	14,3	0,69

Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta de Creencias Sociales (Pulsar 2023).

TABLA 6
Composición del voto y concentración social, en porcentajes y puntaje

Coalición	Hombre	Mujer	Concentración Social
JxC	49,0	51,0	0,02
FdT	45,2	54,8	0,1
LLA	58,9	41,1	0,18

Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta de Creencias Sociales (Pulsar 2023).

TABLA 7
Voto según región y atracción social, en porcentajes y puntaje

Coalición	Centro	Periferia	Atracción Social
JxC	32,8	34,8	0,94
FDT	21,5	20,1	0,93
LLA	17,7	17,1	0,97

Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta de Creencias Sociales (Pulsar 2023).

TABLA 8
Composición del voto por región y concentración social, en porcentajes y puntaje

Coalición	Centro	Periferia	Concentración Social
JxC	64,8	35,2	0,29
FDT	67,6	32,4	0,35
LLA	66,9	33,1	0,34

Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta de Creencias Sociales (Pulsar 2023).

TABLA 9
Voto según generación y atracción social, en porcentajes y puntaje

Coalición	Silenciosa + Baby Boomers	X	Millenial	Centenialls	Atracción Social
JxC	43,3	33,8	32,1	26,8	0,83
FdT	19,7	23,1	19,5	21,4	0,91
LLA	10,3	17,1	18,4	22,6	0,74

Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta de Creencias Sociales (Pulsar 2023).

TABLA 10
Voto según generación y concentración social, en porcentajes y puntaje

Coalición	Silenciosa + Baby Boomers	X	Millenial	Centenialls	Concentración Social
JxC	25,9	26,6	26,6	20,6	0,09
FDT	19,1	29,1	25,7	26,2	0,08
LLA	12	25,7	29,1	33,1	0,18

Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta de Creencias Sociales (Pulsar 2013).

TABLA 11
Voto según ideología y atracción social, en porcentajes y puntaje

Coalición	Pro reformista	Anti reformistas	Atracción Social
JxC	0,44	0,28	0,89
UP	0,15	0,41	0,58
LLA	0,24	0,08	0,55

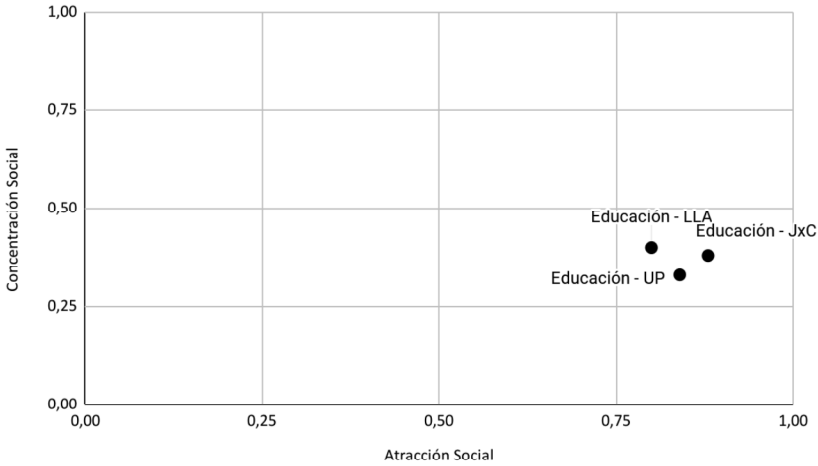
Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta de Creencias Sociales (Pulsar 2013).

TABLA 12
Voto según ideología y concentración social, en porcentajes y puntaje

Coalición	Pro Reformas de Mercado	Anti Reformas de mercado	Concentración Social
JxC	68	32	0,36
UP	27	73	0,46
LLA	80	20	0,6

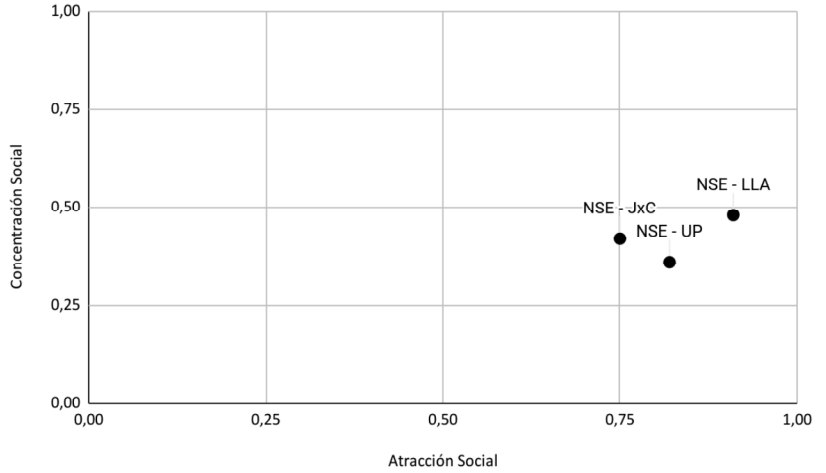
Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta de Creencias Sociales (Pulsar 2023).

GRÁFICO 1
Atracción y concentración en la dimensión educacional



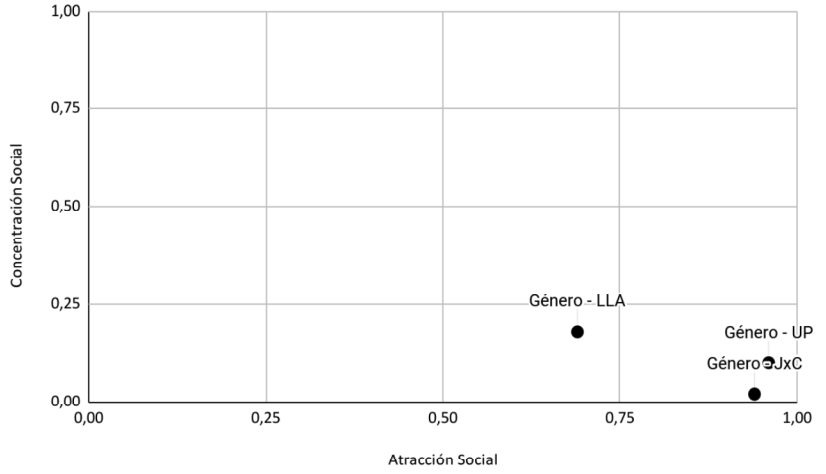
Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta de Creencias Sociales (Pulsar 2023).

GRÁFICO 2
Atracción y concentración en la dimensión socioeconómica



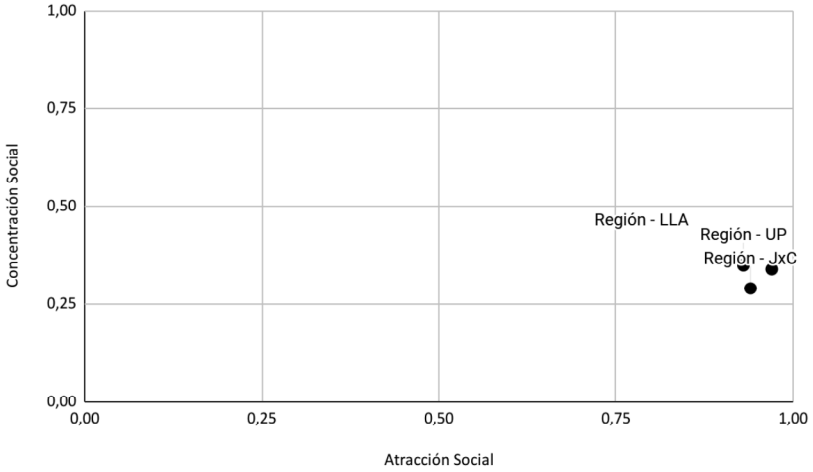
Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta de Creencias (Pulsar 2023).

GRÁFICO 3
Atracción y concentración en la dimensión de género



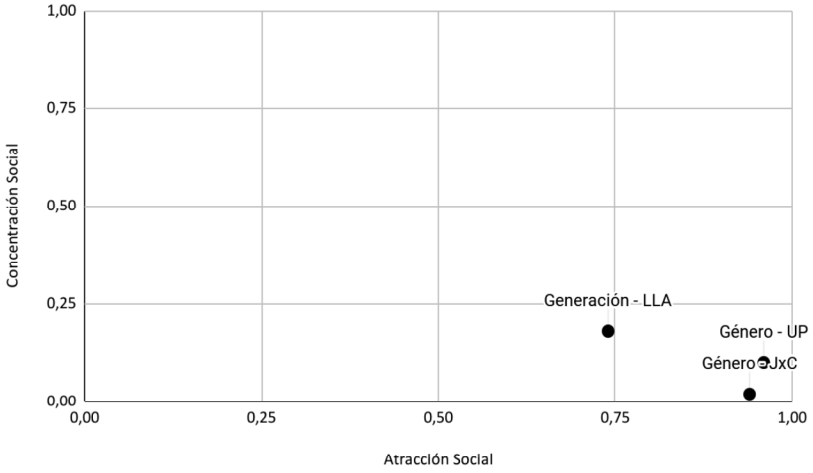
Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta de Creencias Sociales (Pulsar 2023).

GRÁFICO 4
Atracción y concentración en la dimensión territorial



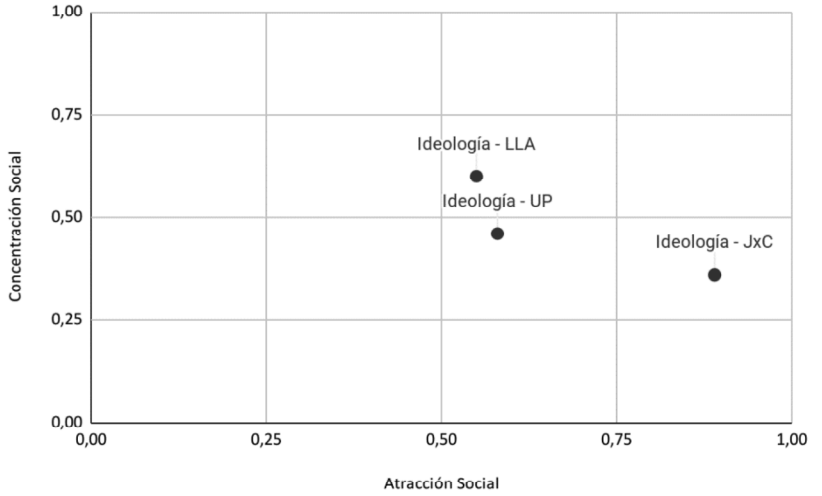
Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta de Creencias Sociales (Pulsar 2013).

GRÁFICO 5
Atracción y concentración en la dimensión generacional



Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta de Creencias Sociales (Pulsar 2013).

GRÁFICO 6
Atracción y concentración en la dimensión ideológica



Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta de Creencias Sociales (Pulsar 2013).

Bibliografía

Armelino, Martín y Gabriel Vommaro (2018) "Primer año del gobierno de Macri", en Documentos de Coyuntura del Área de Política (IDH-UNGS), recuperado de https://www.ungs.edu.ar/wp-content/uploads/2018/03/Documento_Coyuntura_10.pdf

Almeida, Ronaldo (2019) "Bolsonaro presidente. Conservadorismo, evangelismo e a crise brasileira", en *Novos Estudos*, Vol. 38.

Bartels, Larry (2018) "Partisanship in the Trump Era", en The *Journal of Politics*, Vol. 80, N°4.

Catterberg, Edgardo (1989) "Las elecciones presidenciales argentinas del 14 de mayo de 1989: la ruta a la normalidad", en *Desarrollo Económico*, Vol. 29, N°115.

Calvo, Ernesto y Marcelo Escolar (2005) *La nueva política de partidos en la Argentina: crisis política, realineamientos y reforma electoral*, Buenos Aires, Prometeo.

Calvo, Ernesto y María Victoria Murillo (2005) "A New Law of Argentine Politics", en Levitsky, Steven y María Victoria Murillo (eds.) *Argentine Democracy: The Politics of Institutional Weakness*, Filadelfia, Pennsylvania University Press.

Calvo, Ernesto y Julia Pomares (2015) "Los gatos se estaban peleando", recuperado de http://ar.bastiondigital.com/notas/los-gatos-se-estaban-peleando.

Calvo, Ernesto (2013) "El peronismo y la sucesión permanente: mismos votos, distintas élites", en *Revista SAAP*, Vol. 7, N°2.

Calvo, Ernesto, Gabriel Kessler, María Victoria Murillo y Gabriel Vommaro (2014) "No los une el espanto", en *Anfibia*, 9/2/2024, recuperado de https://www.revistaanfibia.com/no-los-une-el-espanto/

Corrales, Javier (2008) "Latin America's Neocaudillismo: Ex-Presidents and Newcomers Running for President… and Winning", en *Latin American Politics and Society*, Vol. 50, N°3.

Cox, Ronald (2023) "What Does Working Class Voter Really Mean?", en *Class, race and corporate power*, Vol. 11, N° 2.

De Riz, Liliana (1990) "Argentina: el comportamiento electoral durante la transición democrática (1983-1989)", en *Reis*, N°50.

Di Tella, Torcuato (1971-1972) "La búsqueda de la fórmula política argentina", en *Desarrollo Económico*, Vol. 11, N°42-44.

García, Ana (2019) "Brazil under Bolsonaro: Social Base, Agenda and Perspectives", en *Journal of Global Faultlines*, Vol. 6, N°1.

Ford, Robert y Matthew Goodwin (2014) *Revolt on the Right Explaining Support for the Radical Right in Britain*, Nueva York, Routledge.

Gervasoni, Carlos (1998) "Del distribucionismo al neoliberalismo: los cambios en la coalición electoral peronista durante el gobierno de Menem", ponencia presentada para la reunión anual de la Latin American Studies Association, Chicago, recuperado de https://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/lasa98/Gervasoni.pdf

Gibson, Edward (1997) "The Populist Road to Market Reform: Policy and Electoral Coalitions in Mexico and Argentina", en *World Politics*, Vol. 49, N°3.

Gidron, Noam y Peter Hall (2017) "The Politics of Social Status: Economic and Cultural Roots of the Populist Right", en *The British Journal of Sociology*, Vol. 68, N°51.

Gibson, Edward (1996) *Class and Conservative Parties, Argentina in Comparative Perspective*, Maryland, Johns Hopkins University Press.

Germani, Gino (1955) *Estructura social de la Argentina*, Buenos Aires, Raigal.

Germani, Gino (1973) "El surgimiento del peronismo: el rol de los obreros y de los migrantes internos", en *Desarrollo económico*, Vol. 13, N°51.

Hersh, Eitan y Sarang Shah (2023) "The Partisan Realignment of American Business: evidence from a Survey of Corporate Leaders", online research paper.

https://www.eitanhersh.com/uploads/7/9/7/5/7975685/hersh_shah_business_realignment_080123_.pdf

Hooghe, Liesbet y Gary Marks (2017) "Cleavage Theory Meets Europe's Crises: Lipset, Rokkan, and the Transnational Cleavage", en *Journal of European Public Policy,* Vol. 25, N°1.

Janda, Kenneth (1980) *Political Parties: A Cross-National Survey,* Nueva York, The Free Press.

Janda, Kenneth (2021) *A Tale of Two Parties: Living Amongst Democrats and Republicans Since 1952,* Nueva York, Routledge.

Kurtzleben, Danielle (2016) "CHARTS: White Voters Without College Degrees Are Fleeing the Democratic Party", en *NPR*, recuperado de https://www.npr.org/2016/09/13/493763493/charts-see-how-quickly-white-non-college-voters-have-fled-the-democratic-party

Lupu, Noam y Susan Stokes (2009) "The Social Bases of Political Parties in Argentina, 1912-2003", en *Latin American Research Review*, Vol. 44, Nº1.

Lupu, Noam (2017) *Party Brands in Crisis: Partisanship, Brand dilution, and the Breakdown of Political Parties in Latin America*, Cambridge, Cambridge University Press.

Mantovani, Denise, Rayani Dos Santos y Thayane Cazallas do Nascimento (2023) "Estratégias neoconservadoras, gênero e família na disputa eleitoral de 2022", en *Revista Estudos Feministas*, Vol. 31, N°2.

McCarty, Nolan y Boris Shor (2016) Partisan Polarization in the United States: Diagnoses and Avenues for Reform (November 11), recuperado de https://ssrn.com/abstract=2714013 or http://dx.doi.org/10.2139/ssrn.2714013

Mcveigh, Rory y Kevin Step (2019) *The Politics of Losing. Trump, the Klan, and the Mainstreaming of Resentment*, Nueva York, Columbia University Press.

Monestier, Felipe (2019) "The Successful Building of a Conservative Party in Argentina", en *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, Vol. 108.

Mora y Araujo, Manuel (1985) *¿Qué nos pasa a los argentinos?*, Buenos Aires, Planeta/Sudamericana.

Mora y Araujo, Manuel e Ignacio Llorente (1980) *El voto peronista. Ensayos sobre la sociología electoral argentina*, Buenos Aires, Sudamericana.

Morresi, Sergio y Martín Vicente (2024) "Rayos en cielo encapotado: la nueva derecha como una constante irregular en la Argentina", en Semán, Pablo (coord.) *Está entre nosotros. ¿De dónde sale y hasta dónde puede llegar la derecha que no vimos venir?*, Buenos Aires, Siglo XXI.

Müller, Jan Werner (2016) *What Is Populism?* Filadelfia, University of Pennsylvania Press.

Murmis, Miguel y Juan Carlos Portantiero (1987) *Estudios sobre el origen del peronismo*, Buenos Aires, Siglo XXI.

Norris, Pippa y Ronald Inglehart (2019) *Cultural Backlash: Trump, Brexit, and Authoritarian Populism*, Nueva York, Cambridge University Press.

Ostiguy, Pierre (1997) "Peronismo y antiperonismo: bases socioculturales de la identidad política en la Argentina", en *Revista de ciencias sociales*, Vol. 6.

Semán, Pablo y Nicolás Welschinger (2024) "Juventudes mejoristas y el milesimo de masas. Por qué el libertarismo las convoca y ellas responden", en Semán, Pablo (coord..) *Está entre nosotros. ¿De dónde sale y hasta dónde puede llegar la derecha que no vimos venir?*, Buenos Aires, Siglo XXI.

Torre, Juan Carlos (2003) "Los huérfanos de la política de partidos. Sobre los alcances y la naturaleza de la crisis de representación partidaria", en *Desarrollo Económico*, Vol. 42, N°168.

Torre, Juan Carlos (2017) "Los huérfanos de la política de partidos revisited", en *Revista SAAP*, Vol. 11, N°2.

Tyson, Alec y Shiva Maniam (2016) "Behind Trump's Victory: Divisions by Race, Gender, Education", en *Pew Research Center*, Vol.9.

Varetto, Carlos (2014) "El análisis del sistema de partidos en la ciencia política argentina: aporte al estado de la cuestión y propuesta de ordenamiento", en *Revista SAAP*, Vol. 8. N°2.

Zarazaga, Rodrigo (2019) "Todos unidos triunfaremos…" Nuevas dificultades para la unidad peronista", en *Revista SAAP*, Vol.13, N°1.

Resumen

El presente trabajo se propone contribuir conceptual y empíricamente al análisis de las bases sociales de los partidos políticos en Argentina a través del estudio de las principales alternativas partidarias que compitieron en las elecciones presidenciales de 2023, haciendo énfasis en la novedosa oferta ganadora: Javier Milei de La Libertad Avanza (LLA). Se evalúa la estructura social de apoyo de los partidos en función de tres dimensiones: la atracción, la concentración y el reflejo sociales. A través de estas dimensiones recién mencionadas se pretende analizar los aspectos de la estructura social que expresan los partidos y determinar en cuáles de ellos las bases se diferencian entre sí. Esta evaluación se despliega a lo largo de 6 dimensiones sociales: educacional, socioeconómica, territorial, de género, generacional e ideológica.

Palabras clave

bases sociales — partidos políticos — elecciones — Argentina — Milei

Abstract

This study aims to contribute conceptually and empirically to the analysis of the social bases of political parties in Argentina through the study of the main party alternatives that competed in the 2023 presidential elections, emphasizing the innovative winning proposal: Javier Milei de La Libertad Avanza (LLA). The social support structure of the parties is evaluated based on three dimensions: attraction, concentration and social reflection. Through these dimensions just mentioned, the aim is to analyze the aspects of the social structure expressed by the parties and determine in which of them the bases differ from each other. This evaluation is developed along 6 social dimensions: educational, socioeconomic, territorial, gender, generational and ideological.

Key Words

social bases — political parties — elections — Argentina — Milei